

ha permitido la entrada en el palenque literario de la oposicion á ninguna mujer, cualesquiera que sean sus condiciones, y sí á todo el que pertenezca al sexo masculino, sin más requisito que ser español: ¡tan faltas de conocimientos se nos considera por los mismos que pregonan que la mujer debe ser enseñada por la mujer! Asegura Herbert Spencer que en los periodos de transicion se originan grandes conflictos, siendo preciso tener muy presentes las épocas para resolverlos; mas tengo para mí que hay personas á quienes les parecen iguales.

Se nos aturde con retumbantes discursos y floridos artículos sobre el mérito de las mujeres de otros países, lamentando la ignorancia de las españolas. Si la anglo-americana es instruida, activa, laboriosa, desempeñando cargos que aquí sólo se confian á los hombres; si la inglesa es dada á los trabajos de la inteligencia; si la alemana es pensadora, la italiana artista, y la francesa, con su elevado espíritu, avasalla, han tenido y tienen quien las anime, las ayude y las proteja; en tanto que la mujer española viene luchando contra el terrible fanatismo que ha dominado en nuestra patria. No obstante, su buen deseo, enérgica voluntad y viva imaginacion, le han hecho tomar una parte muy activa, ya en los actos heróicos, que con más orgullo registran las páginas de la historia, ya en los cambios más trascendentales.

Trataré, pues, de probar que la influencia de la mujer en España, benéfica las más veces, perjudicial otras, ha sido grande; sin necesitar para esto más que echar una rápida ojeada sobre nuestra brillante historia.

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.

(Se continuará.)

EL CUERPO Y EL ALMA.

(ALEGORÍA.)

Siempre lo mismo.

Hoy he vuelto á convencerme de una cosa que he apuntado ya, y que llevo grabada hace mucho tiempo en mi conciencia.

Una anciana hablaba conmigo de la música de Haynd. Entusiasta de aquella dulzura armónica, llegó á la exaltacion, y se brindó espontáneamente á reproducir en el piano los sublimes acentos que el gran maestró habia puesto en boca de Ariadna, robada y abandonada luego por Teseo.

Se levantó á cerrar la puerta del salon, como vergonzosa de que presenciara aquella anomalia en aquel desvarío nadie más que yo, que sabia no me burlaba de ningun movimiento del alma.

Encorvada bajo el peso de la duracion, se dirigió al instrumento con vacilante y trabajoso paso. Se acordaba de cuando en otros dias se habia hecho admirar por su

exquisito gusto y su potente voz. Se sentó al piano, y yo entónces tuve compasion de tanto ardimiento en tanta senelectud. Puso su inquieta mano sobre el marfil sonoro, que moduló bajo sus temblorosos dedos la introduccion de aquel canto, y su agotada entonacion balbuceó los gemidos de Ariadna.

Yo no perdía un detalle. Todavía existian inflexiones suaves en aquella laringe; las cuerdas vibraban con no sé qué extraña agitacion; habia un algo indecible en aquellas notas trémulas, que trasportaban á aquella mujer al bullicio de su juventud, y que jóven en el alma, se veia impotente á revelar su ardor con la caña vieja de su garganta.

¡Combate terrible entre la materia que envejece, se arruga, se acaba, con el espíritu inmortal que no siente edad, que vive siempre jóven, que es eterno, y que guarda perpetua risa para los siglos!!!

Aquella senilidad, una vez apretó temblando, con su mano izquierda, un acorde, y llevando otra mano, tambien temblusca, á aquel pecho hundido como el pasado, en un arrebató del alma quiso dar un grito cadencioso, y el gemido se escapó de su boca como el aire que sale ahogado de una hueca ánfora. Su tez bronceada por los años y arrugada, se encendió, y de sus empañadas pupilas se desgajó una lágrima. Bajó la cabeza entristecida, se levantó en silencio y se dirigió á su gabinete, á ocultar sin duda algun sollozo, miéntras yo me quedaba solo, recostado aún en el instrumento, mudo y sumido en las más tristes compasiones.

El recuerdo la habia conducido al desengaño. Se habia trasportado en la frescura de su alma, á la fragancia de su pasada edad de amores, de alegría, de sol, y su cuerpo agotado le lanzaba aquel sarcasmo.

Esa es la vida en la tierra. La materia deja en las rocas del tiempo girones de su vigor y de su ser.

Pero anciana, acuérdate que hay en tí un soplo que no se desvanece, ni se evapora, ni se consume, sino que sube intacto á vivir en el cielo la eternidad de una existencia jóven.

El cuerpo se afea y queda vencido por el tiempo; el cuerpo es deleznable; sólo el alma es infrangible é inmortal.—¡Perfeccionemos nuestra alma!

MANUEL ELZABURU.

HIGIENE.

CARTA-PRÓLOGO.

SRA. DOÑA CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

No con pretension de suficiencia, que ciertamente estoy muy léjos de sentir, sí por la honra de colabórar en el simpático periódico que con tan levantados propósitos vd. dirige, resuélvo-